



INFORME

El movimiento 0,7% en Castilla-La Mancha: de la cooperación a la justicia

Francisco García Martín

Miembro de la Comisión 0,7% de Toledo

El 0,7 es un movimiento de presión política y concienciación social. Con esta concisa definición se intenta identificar uno de los acontecimientos más importantes que ha experimentado la sociedad española en la década de los noventa. Impulsado por la generación más joven, se plantea rasgos de solidaridad a escala mundial, poniendo en cuestión las causas de la pobreza y sus posibles soluciones.

Cada vez son mayores las hambrunas y las condiciones de extrema pobreza entre millones de personas. Cada vez se muestran más accesibles los medios para poderlo erradicar. El cada vez mayor desequilibrio en el reparto de recursos entre los países nos hace plantear dudas en torno a nuestro modelo de desarrollo y hacia las políticas de los países enriquecidos en sus relaciones exteriores.

Desde el año 1972 se planteó desde las Naciones Unidas un ambicioso plan conjunto para erradicar la extrema pobreza en el mundo. Con solo destinar el 0,7% del P.I.B. de los países enriquecidos, se podría, según se entendía entonces, conseguir dicho objetivo en un plazo relativamente corto de tiempo. Han pasado más de veinticinco años y los compromisos internacionales de los países signatarios han sido incumplidos. De asumir hoy dicha tarea se necesitaría un tiempo más dilatado mayores recursos.

Destinar el 0,7% del P.I.B. de los países enriquecidos salda una deuda histórica producida por la explotación colonial y neocolonial. Explicita la solidaridad necesaria entre los pueblos (no olvidemos que España ha sido país receptor de ayuda hasta 1982 y millones de españoles fueron acogidos en las últimas décadas fuera de nuestras fronteras). Y se convierte ahora en una cuestión de supervivencia, dadas las cifras de crecimiento demográfico y de problemas medioambientales planteados.

El objetivo del 0,7 no es solo de cantidad, se necesita una cooperación solidaria, sin intereses estratégicos, mercantilistas

o de segundas interpretaciones. La cooperación ha de ser hacia el desarrollo sostenible, dirigida hacia planteamientos globales de desarrollo económico, social y humano; de respeto hacia la cultura y el medio ambiente. Eso no impide defender con ahínco el respeto a los derechos humanos, la igualdad de género o compromisos por parte de los Estados y contrapartes locales de esfuerzos paralelos en la erradicación de la pobreza.

El Movimiento 0,7% es consciente de que no se solucionará el problema del empobrecimiento de parte del mundo si no hay cambios estructurales en el sistema económico mundial. El consumo despilfarrador del primer mundo, la necesidad de abolir la deuda externa en sus actuales parámetros, la disminución, transparencia y el control de armamentos son objetivos parejos a las políticas de solidaridad. Como lo es la constatación de que el desequilibrio mundial en el reparto de riquezas provoca el grave problema social y humano que constituyen los desplazamientos masivos de personas desde el mundo empobrecido al primer mundo en busca de trabajo y sustento, con el aumento de la xenofobia y el racismo en el primer mundo, o los desastres ecológicos que ya se producen a escala planetaria, por no hablar de los conflictos "difusos" (¿he incontrolado?) que provocan anualmente millones de muertos.

El 0,7 en nuestro país

Aunque hay países que destinan el 0,7 y aún el 1% a cooperación al desarrollo, la mayoría de los desarrollados, encabezando la lista EE.UU., país más rico del mundo que sólo dedica el 0,13% a la cooperación al desarrollo, no tienen conciencia aún del compromiso. Por ello tiene más valor si cabe el movimiento 0,7 que desde 1994 se desarrolla en España: parte de la sociedad civil para exigir a las instituciones compromisos políticos. Hoy nadie duda de la sensibilidad popular y de la necesidad de conseguir los objetivos del movimiento 0,7.

RESUMEN:

La movilización para conseguir que nuestro país dedicara e 0,7% (siete de cada mil pesetas) de sus presupuestos públicos a cooperación hacia los países menos desarrollados, generó en toda España, y también en Castilla-La Mancha un movimiento que sin convertirse en organización sí ha generado una continuidad, con actuaciones tanto reivindicativas (en pro de ese objetivo, todavía lejano) como de sensibilización. La evolución del movimiento entre nosotros y las respuestas de las diversas administraciones y de la sociedad a sus peticiones son algunas de las cuestiones abordadas en este artículo.

El Estado Español ha sido remiso a una política activa y solidaria en este terreno. El administrar bien las 993 pesetas en los programas de educación, asistencia social y otros gastos locales, puede liberar perfectamente esas otras 7 pesetas destinadas a la solidaridad con los países empobrecidos. En 1997 el Estado sólo destinó el 0,18% de sus presupuestos a la partida del "0,7", de ellos sólo el 9% se hizo a través de ONGDs (Organizaciones No Gubernamentales de Cooperación al Desarrollo). El resto se destinó a créditos reembolsables (FAEX), compromisos geoestratégicos con países "amigos" y venta de armamento y productos para la exportación. Por otra parte, el funcionamiento del Consejo Asesor de Cooperación Internacional ha sido denostado por las ONGDs y el Movimiento 0,7 por su evidente falta de operatividad. Esperamos que el desarrollo y aplicación de la Ley de Cooperación, recientemente aprobada por el Parlamento Español –y mejorable en muchos de sus apartados–, pueda paliar el desfase que se ha producido entre las aspiraciones de la mayor parte de la población y la cicatera realidad política y presupuestaria.

El Movimiento 0,7 ha ido por su parte madurando a lo largo de estos cuatro años de andadura. A la primera sorpresa por la amplia convocatoria social y la unanimidad concitada entre las fuerzas políticas ante las reivindicaciones, tal vez por la sorpresa entre la clase política. Sucedió una segunda fase de organización por parte del movimiento 0,7 en torno a una Plataforma Nacional que agrupaba a unas 70 Comisiones Locales espontáneamente establecidas en otras tantas ciudades. Pronto la realidad impuso la cicatería de los gobernantes, unos tras otros, los gobiernos de distinto signo político aplazaban los compromisos aireados. El movimiento se dividió entre aquellos que reivindicaban tajantemente el 0,7 del P.I.B. y órganos de representación de mayoría social y aquellos que se acogían a planteamientos gradualistas, de acomodación a la "crítica situación económica del momento". El resultado de los acuerdos firmados con esta última corriente fueron también fallidos. Incluso en momentos de bonanza económica como la actual, el gobierno del Partido Popular mantiene, incluso por debajo de cifras anteriores, la cantidad destinada a cooperación. Hoy el movimiento vuelve a coexionarse en torno a la reivindicación del 0,7 y de la transparencia en la gestión del mismo.

El movimiento 0,7 en Castilla-La Mancha

El camino que el Movimiento 0,7 ha recorrido en nuestra región ha permitido un avance constante no sólo en la cantidad que destinan las administraciones regionales, provinciales y locales a Cooperación al Desarrollo, sino también a la creación de órganos de gestión estables. La generalización de los Consejos de Cooperación, no sólo en la administración regional, sino en las Diputaciones y Ayuntamientos nos permiten señalar la consolidación del proceso.

Después de las primeras movilizaciones, con acampadas en casi todas las ciudades de la región, el movimiento se consolidó en torno a unas 25 Comisiones 0,7 locales que hoy se organizan en una Coordinadora Regional que mantiene Asambleas anuales y ha realizado varias sesiones de formación. Cada Comisión se adecua a la realidad social de su localidad. En Albacete la Comisión 0,7 está integrada en la ya consolidada Coordinadora de ONGDs de Albacete, como ocurre en otras muchas localidades de menor tamaño, donde son los representantes de las ONGs locales las que conforman la Comisión 0,7, o dentro de las plataformas de erradicación de la pobreza. En otras localidades funcionan con autonomía de otras ONGs, como

la de Alcázar de San Juan, Daimiel, Talavera de la Reina o Toledo, por citar algunas.

La Coordinadora de Comisiones 0,7 de Castilla-La Mancha se reparte las funciones entre las distintas comisiones. La de Alcázar de San Juan ostenta la secretaría y la representación ante la Plataforma Nacional, mientras que la Comisión de Toledo lo hace ante el Gobierno regional y las Cortes de Castilla-La Mancha. A su vez se forman subcomisiones provinciales que formulan estrategias de representación ante las Diputaciones respectivas. Es de lamentar, como ocurre en otros muchos ámbitos sociales, que las provincias de Guadalajara y Cuenca no se hallen representadas convenientemente en el Movimiento 0,7 de la región, aunque se mantienen contactos con las comisiones locales.



Otro campo de acción del Movimiento 0,7 de Castilla-La Mancha, además del reivindicativo y el de sensibilización, es el de coordinarse estrechamente con las ONGDs de la región. De hecho, como indicábamos, muchas Comisiones del 0,7 de la región son parte o representantes de ONGDs de los ámbitos locales. El Movimiento 0,7 de Castilla-La Mancha propugnó, desde 1994 la creación de una Coordinadora Regional de ONGDs. Coordinadora de la que forma parte y en la que participa activamente. La Coordinadora potencia la creación y consolidación de ONGDs en la Región y representa a sus asociados ante la Administración regional, provincial y local, siendo interlocutores válidos en los Consejos de Cooperación.

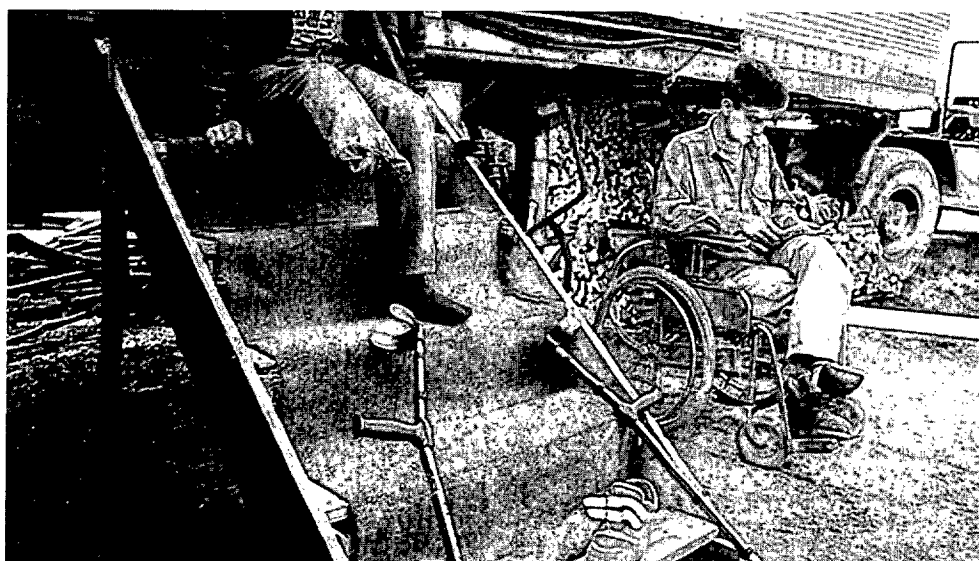
Las Diputaciones, los ayuntamientos y la Cooperación al desarrollo

A raíz de las movilizaciones del 0,7, las distintas administraciones han ido sumándose a la Cooperación al Desarrollo. El que escribe sólo conoce, a través de la Comisión 0,7 de Toledo, el planteamiento que observa la Diputación de esta provincia hacia la cooperación al desarrollo, aunque sabemos que el resto de las diputaciones de la región en mayor o menor medida, destinan presupuesto a la "partida del 0,7", eso sí, no cubriendo con mucho la citada cifra en relación a los recursos propios que manejan. Por otra parte, excepto la Diputación de Toledo, el resto de las diputaciones no han creado los órganos de gestión correspondientes a imagen de lo que se hace a escala estatal o local.

La Diputación de Toledo comenzó con la asignación de unos seis millones de presupuesto, doblando actualmente esa cantidad, que no llega a la mitad de la cifra requerida. En cuanto a la composición del Consejo provincial de Cooperación, constituye una clara mayoría de representación institucional (11 miembros)

frente a representantes de ONGDs (4), siendo estos nombrados directamente por los grupos políticos, lo que pervirtiendo la representación del propio movimiento asociativo no gubernamental. En el presente año se ha dado representación al movimiento 0,7 –septiembre de 1998–, no habiéndose reunido hasta el momento la Comisión. Es de constatar el hecho positivo de que 10 pequeñas localidades de la provincia hayan sumado sus fondos de Cooperación al presupuesto destinado a ello por la Diputación.

Efectivamente, el Movimiento 0,7 pidió a la Diputación la creación de Fondos de Cooperación al Desarrollo que permitan aunar esfuerzos de aquellos pequeños municipios que, por su mermado presupuesto, no pueden plantear una cooperación al desarrollo racional. Tanto al Gobierno regional como a la Federación regional de Municipios y Provincias se ha dirigido el Movimiento 0,7 demandando la creación de dichos fondos. Los Consejos de Cooperación y las Comisiones de Valoración permitirán mayor racionalización y objetividad en la adjudicación de ayudas a proyectos de Cooperación. Asimismo, la presencia en estas administraciones de distintos signos políticos permite a los alcaldes de los municipios confiar su fondo a aquellas afines a su ideario político.



Herido de guerra en Kosovo.



Familias abandonando sus hogares en Honduras, tras las inundaciones.

Epílogo

Evidentemente el Movimiento 0,7 es necesario para mantener, no ya por reivindicar la mítica cifra (añadiendo el +), sino por completar uno de los objetivos inherentes a la anterior reivindicación: transparencia y eficacia. A los ciudadanos pueden transmitirle la sensación de que se “ha conseguido el 0,7” diversos medios interesados. No es cierto cuando muchas de las administraciones que titulan “Partida 0,7” o “Programa de Cooperación al Desarrollo”, no dan aún el 0,7% de los presupuestos propios. No es cierto cuando se hace discrecionalmente o a veces introduciendo elementos perversos a los propios objetivos de la Cooperación al Desarrollo.

Es necesario la presencia de representantes del 0,7 en los Organos de Gestión de la Política de Cooperación, porque la esencia del propio movimiento es vindicativa y crítica, no sujeto a ningún grupo político o institucional, sin ligazón directa con ninguna ONGDs. Por otro lado, el movimiento 0,7, por su propia esencia no realiza Proyectos de Cooperación (lo que no significa que la mayoría de sus miembros participen en tareas de cooperación internacional y de solidaridad en el cuarto mundo), lo que le permite una imparcialidad y objetividad necesaria en los foros de debate y decisión.

El Movimiento 0,7 por último ha estado presente y participa en los foros de debate, formación y sensibilización de

la Cooperación al Desarrollo. En este año se ha realizado en Cuenca un Curso monográfico sobre Cooperación Internacional organizado por la Universidad Menéndez Pelayo. La Junta de Comunidades ha organizado ya varios foros de debate y formación, al igual que la Coordinadora de ONGDs de Castilla-La Mancha y la Universidad regional. Es necesario consolidar y dotar de cierta regularidad estos encuentros, a la par que difundir a la sociedad la labor de la Cooperación que realizan ONGDs regionales, instituciones y cooperantes.

La calidad de los proyectos de Cooperación es un reto que poco a poco, y gracias a estas jornadas, se está alcanzando. El sentimiento de solidaridad que brotó en 1994 de una forma espontánea entre la población, es necesario que, a una vez transformado el Movimiento social, constate el fruto de las movilizaciones y aspiraciones que mantienen miles y miles de ciudadanos. La tarea de difundir y trasladar los frutos de la cooperación desde la región debe huir de la utilización institucional o partidista de la administración que realice estas políticas de sensibilización, ya que de otra forma se pervertiría la propia esencia de la solidaridad desinteresada. El fortalecimiento del Movimiento 0,7 y su extensión en la Región permitiría conseguir lo más completa y nitidamente los objetivos que enunciábamos al comienzo de este artículo. Y como decía una de las pancartas del Paseo de la Castellana de Madrid “El 0,7 somos todos”. □